

CELCIT. Dramática Latinoamericana 554

La Comunidad de la Naranja

(Obra en un acto)

Patricia Romero (Perú)

PERSONAJES

MANOLO, Gerente General de una minera, 60 años.

CHARO, su esposa, 50 años.

TIEMPO

Actual.

LUGAR

Habitación de Manolo y Charo.

Habitación muy elegante y moderna. Paredes blancas. La decoración es fría y minimalista. A un lado, la puerta de entrada a la habitación. En el centro, la cama. Hay un ropero. Hacia el otro lado, una puerta de vidrio corrediza que da hacia un balcón. Es el final de la tarde. La puerta de vidrio está abierta. MANOLO, vestido con un pantalón de buzo y un polo de manga larga, se encuentra mirando hacia la calle. Al pie de la cama, un maletín lleno y cerrado. Ingresa CHARO. Lleva unas bolsas con compras.

CHARO

¿Y ese milagro tan temprano? ¿Te sentiste mal?

MANOLO

Estoy bien.

CHARO repara en el maletín. Saca varias prendas de las bolsas, las revisa y les corta la etiqueta. Manolo la mira.

CHARO

¿Y ese maletín? ¿Te vas al club? Está bien que hagas ejercicio. Te vas a relajar. Pero tampoco abuses, Manolo. No puedes empezar a hacer deporte de un día para el otro.

Con veinte minutos en la caminadora es más que suficiente. También puedes nadar. Eso no te va a hacer daño. Nada todo lo que quieras. Pero métete a la piscina temperada. No vaya a ser que te resfríes.

MANOLO

No voy al club.

CHARO dobla la ropa y la coloca en los cajones de su ropero.

CHARO

¿Entonces? ¿A la casa de playa? No creo que haya buen clima todavía. Aunque con eso del calentamiento global de repente ya hay sol. Si me avisabas más temprano, le decía a la Tere que vaya a limpiar. Y que te cocine algo. No es temporada. No debe haber ningún restaurant funcionando todavía. ¿Quieres que te ponga algunas cosas en el cooler? Si me das media hora puedo ir contigo. Ya estoy aburrida del gimnasio. Tanto ejercicio me está cansando.

MANOLO

Charo, no me estoy yendo a la playa.

CHARO deja su ropa. Pausa.

CHARO

¿Me vas a dejar? (Pausa.) Ya lo sabía. Ya lo sabía. ¿Quién es? (Pausa.) ¡Habla, Manolo!

MANOLO

No hay ninguna mujer, Charo.

CHARO

No te creo.

MANOLO se sienta en la cama.

MANOLO

Ven. Siéntate a mi lado. Por favor.

CHARO

Estoy bien así.

MANOLO

Charo, lo que te voy a decir es muy difícil de entender. Te pido que hagas un gran esfuerzo. Eres la única persona con la que voy a hablar de esto.

CHARO

¿Eres maricón?

MANOLO

No, Charo. No soy maricón.

CHARO

Dime de una vez de qué se trata.

MANOLO

Tú te has dado cuenta de que en los últimos meses no he estado bien.

CHARO

Manolo, todo Lima sufre de stress. No es tan grave como parece.

MANOLO

No, Charo. No ha sido eso. No ha sido sólo stress. Era la sensación de que mi vida estaba vacía. Que todo lo que había logrado no tenía sentido. Que los días eran una repetición sin ningún tipo de ilusión, sin ningún motivo para levantarme en la mañana.

CHARO

¿Y tu familia no es suficiente motivo?

MANOLO

No, Charo. No sabes qué pena que me da. Pero no, ni ustedes me motivan. Tengo esta sensación hace tiempo. Con la firma del convenio del cobre, me puse peor, Charo. Empecé a sentir terror. Terror de vivir la vida que me había creado. Me sentía sofocado, mareado, como si me ahogara. Como si me hubiese olvidado de respirar. Y con miedo de todo: de manejar, de ir a las reuniones, de salir, de comer, de bañarme, de cagarme en los pantalones. Miedo de todo. Pánico.

CHARO

¿Y por qué no me dijiste nada?

MANOLO

Pensé que era pasajero. Que lo iba a poder manejar. Que con unas vacaciones era suficiente. ¿Te acuerdas esa semana que me fui solo a la playa?

CHARO

Sí.

MANOLO

Me fui por eso. Para tratar de superar el miedo. Pero no. Los días en la playa no me relajaron. Al contrario. La angustia no paraba. Era como sentirme sucio todo el tiempo. Y me asusté, Charo. Pensé que solo me quedaba pegarme un tiro. Que la solución era matarme. Entonces, la mañana que recuerdo haberme sentido peor en toda mi vida, pasó algo raro. Como nunca, pedí el desayuno a la oficina. Entre otras cosas, me trajeron un vaso de jugo de naranja. Me lo bebí de un sorbo. Y me sentí tan feliz. Sé que suena ridículo, pero fue así, Charo. Estaba tan contento. Repleto de energía. Pleno.

Satisfecho. Lleno de vida. El alma me volvió al cuerpo. Como magia. Me volví adicto a la naranja. Tú te diste cuenta. Charo, si te pudiese explicar... Era como pasar de la muerte a la vida. Comer naranja era... energía pura, color, luz, alegría, magia, vida... todo lo que me hacía falta.

CHARO

No estoy entendiendo...

MANOLO

Me puse a investigar en internet. De repente me faltaba vitamina C. Tal vez eso era todo. Pero yo sentía, dentro de mí, que no, que no se trataba de vitaminas. Empecé a buscar si podía ser adicto a la naranja, como se puede ser adicto al trago o a cualquier droga y fue ahí, en un foro, que conocí...

CHARO

Conociste a Tania.

Pausa.

MANOLO

¿Tu cómo sabes de Tania?

CHARO

Encontré mensajes de ella en tu celular. ¿No que no se trataba de una mujer?

MANOLO

De lo último que se trata esto, Charo, es de infidelidad.

CHARO

“No estás sólo. Yo estoy contigo” “Deja de una vez esa vida que te atormenta” “Pronto encontraremos el camino”

MANOLO

Escúchame, por favor...

CHARO

¡No seas caradura, Manolo!

MANOLO

¡No se trata de infidelidad!

CHARO

¿No?! ¿No se trata de infidelidad? Hace meses que no me tocas, Manolo. ¡Meses! Ni siquiera te cambias delante de mí...

MANOLO

Charo, no es lo que parece...

CHARO

¿No es lo que parece? No me subestimes, Manolo. Sé que me estás ocultando algo. ¡El olor a otra mujer! ¡Marcas de otra mujer!

MANOLO

¡No! ¡No es nada de eso! Por favor, déjame seguir. Tania no es mi amante. Descubrí que ella era una persona que tenía las mismas angustias, la misma sensación de vacío que yo. Y la misma paz al comer naranja. No era coincidencia, Charo. La adicción a la naranja era un síntoma. Me cité con ella. La conocí. Tenía amigos que vivían la misma historia. Nos reunimos. Y entendí todo, Charo, todo. Por fin. Todo tuvo sentido.

CHARO

¿Qué cosa?

Pausa.

MANOLO

Es muy difícil hablar de esto. Tengo miedo.

CHARO

¿Por qué?

MANOLO

No sé si vas a entender.

CHARO

Me asustas. ¿Qué podría ser tan difícil de entender? ¿Estás enfermo?

MANOLO

No, no.

CHARO

No me mientas.

MANOLO

No estoy enfermo.

CHARO

¿Entonces?

MANOLO

Sea lo que sea, ¿vas a tratar de entenderme?

CHARO
Sí.

MANOLO
¿Me lo juras?

CHARO
Sí, sí.

MANOLO
No te burles. No me juzgues. Sólo créeme. (Pausa larga.) Charo, soy una naranja.

Silencio. CHARO se queda de una pieza.

CHARO
¿Qué?

MANOLO
Soy una naranja atrapada en el cuerpo de un hombre.

Silencio.

CHARO
¿Me estás tomando el pelo?

MANOLO
No, Charo. Estoy hablando en serio.

CHARO
¿Pretendes que me crea esa estupidez?

MANOLO
Sí.

CHARO
¿Has bebido?

MANOLO
No, Charo. No estoy borracho. Por eso he estado tan raro. Descubrí que soy una naranja.

Pausa.

CHARO
No me estoy sintiendo bien.

CHARO se sienta mareada sobre la cama. MANOLO saca una botella de jugo de naranja de su maletín y le da de beber. Espera a que se recomponga.

MANOLO

Sé que es muy difícil de comprender.

CHARO

Mira, Manolo, ahora que sé lo mal que te has sentido, me voy a encargar del asunto. Déjame a mí. No te preocupes de nada. El hermano de Camucha García es un súper buen siquiatra. Vamos a visitarlo solamente. A que le cuentes cómo te sientes. No es necesario que vayas siempre. Sólo una vez. Para que nos aconseje. Nada más. Quizás algún medicamento te pueda ayudar.

MANOLO

No estás entendiendo.

CHARO

Manolo, te tienes que hacer ver. No estás bien.

MANOLO

Charito, desde que descubrí que soy una naranja, estoy muy bien. ¿No lo has notado?

CHARO

Cómo lo voy a notar. Casi no te veo nunca.

MANOLO

Bueno, sí. Es verdad. Desde que soy naranja he estado concentrado en otras cosas.

CHARO

Qué naranja ni qué naranja. No hables tonterías.

MANOLO

No son tonterías, Charo. Así como hay mujeres atrapadas en cuerpos de hombres y viceversa, existimos naranjas atrapadas en cuerpos humanos.

CHARO

Eso es absolutamente imposible. No puedes ser una naranja. Lo que tienes es un desequilibrio mental producto del stress.

MANOLO (Compasivo.) ¡Ay, Charito!

CHARO

Vamos a ir al médico y en un tiempo todo va a pasar.

MANOLO

Me gustaría mucho que pudieras entender lo mejor que me ha pasado en la vida: he llegado a mi esencia.

CHARO

Eres mi marido. El padre de mis hijos. No una naranja.

MANOLO

¿Cómo puedes estar tan segura de lo que soy?

CHARO

Que te encante la naranja no significa que seas una naranja, pues Manolo. Es una locura. Entiende. En ese caso, yo soy una torta de chocolate.

MANOLO

Charo, no te estoy tomando el pelo. Esto no es un juego. Tampoco es una alucinación mía. Por más increíble que te parezca, créeme: soy una naranja atrapada en un cuerpo humano.

CHARO

Una naranja. Ok. Perfecto. ¿Y por qué una naranja, Manolo? A ver, dime. ¿Por qué? ¿Por qué no una pera? ¿O una piña? Esas frutas te gustan, ¿no? Podrías ser cualquiera.

MANOLO

Ya pasé por eso, Charo. Ya probé muchos alimentos. Pero el vigor que me hace sentir la naranja no me lo da otro fruto. Cuando logro conectarme con la naranja que soy, tengo una serenidad... Cada uno de mis gajos, mi pulpa esponjosa, carnosa, húmeda, la acidez de mi jugo...es una explosión de vida. Es eso lo que soy, Charo. No me cabe ninguna duda.

CHARO

Tenemos que ir donde un especialista, Manolo. Ahorita llamo a Camucha para que su hermano nos atienda de emergencia. Hoy mismo si es posible. Si no te tratamos ya, esos desvaríos van a empeorar.

MANOLO

En algún momento también creí estar loco. Pensaba, ¿cómo voy a ser una naranja? Todos los miembros de la comunidad creímos estar locos al principio. Pero luego comprendimos que si esto es la felicidad, no nos importa que se llame locura. Disfrutamos mucho más siendo naranjas que seres humanos.

CHARO

¿La comunidad?

MANOLO

Voy a ir más despacio, ¿sí? (Tiempo.) Tania, la mujer que conocí en internet, tenía muchos amigos con el mismo vacío que yo. Y la misma necesidad. Ellos, crearon La comunidad de la Naranja. Es un grupo de setenta y cinco naranjas atrapadas en cuerpos humanos. Yo pertenezco a ese grupo. Allí, planteamos dudas sobre nuestra condición. Hacemos meditaciones para conectarnos con nuestra esencia. Inclusive hemos sido muy cuidadosos en descubrir la especie de naranja que somos.

CHARO

¿Especie de naranja?

MANOLO

En mi caso, Charo, soy una naranja de la especie valenciana. Mi cáscara es delgada y lisa, tengo un zumo abundante y ácido. Soy de tamaño grande y un poco alargado. No tengo semillas.

CHARO

¿Qué has consultado con un siquiatra sobre esto, dices?

MANOLO

Sí.

CHARO

¿Y qué te dijo?

MANOLO

Esto escapa al entendimiento de un siquiatra.

CHARO

Esa no es una respuesta. ¿Qué te dijo?

MANOLO

Que quería hacerme una serie de pruebas.

CHARO

¿Te las hiciste?

MANOLO

No.

CHARO

Entonces, no puedes estar seguro de que no es problema mental. Por más que lo hayas discutido con tus amigos de “la comunidad”. Podrían estar teniendo histeria colectiva o algo así.

MANOLO

Charo, no estamos locos. Somos naranjas. Acéptalo.

CHARO

No puedo aceptarlo. No. De ninguna manera. Dime cualquier cosa. Dime que me estás sacando la vuelta con la tal Tania. Dime que te tengo hartado, que me quieres abandonar. Dime que eres narcotraficante, que asaltas bancos, que eres maricón. Dime cualquier cosa que pueda entender. Dime algo que tenga un mínimo de sentido. Pero una naranja...

MANOLO

No puedo. Sé que parece una locura. Pero si lo piensas un poco, no es así, Charo.

CHARO

¿No te parece una locura que tu marido venga un día y te diga que es una naranja?

MANOLO

¿Y a ti no te parece una locura que una persona trabaje dieciséis horas al día porque piensa que tener un montón de dinero es su realización? ¿No te parece una locura vivir pensando en las obligaciones que tenemos sin disfrutar de las cosas simples de la vida? ¿No es una locura acumular cosas que cuando muramos solo van a estorbar? ¿No te parece absurdo, demente, sin sentido pensar que el dinero es la felicidad? Y si todo eso es normal, ¿por qué algo tan sencillo como ser feliz siendo una naranja te parece tan terrible?

CHARO

Porque todo el mundo trabaja mucho. Porque todo el mundo compra cosas. Pero nadie que yo conozca se cree naranja.

MANOLO

No puede ser normal vivir una existencia sin sentido. Desde que tengo catorce años me levanto angustiado. No sabía por qué. Pero en vez de escucharme y averiguar qué pasaba, seguí adelante. Sordo. Y hasta me creía un triunfador.

CHARO

Que seas infeliz no significa que seas una naranja.

MANOLO

Es al revés: no he sido feliz porque no he vivido como la naranja que soy.

CHARO

Por Dios, Manolo...

MANOLO

No entiendo cómo me he podido pasar tantos años pensando que el dinero me iba a realizar. Pero por suerte pude entender que mi felicidad está en ser naranja. Mira

Charo, sé que todo esto te parece absurdo. Tan de repente. Pero no te voy a dejar desprotegida. Todo está a tu nombre. Los papeles los tiene el abogado.

CHARO

¿Me vas a dejar porque te crees una naranja?

MANOLO

Mañana empieza la temporada de maduración de las naranjas. Hoy por la noche nos vamos a Chanchamayo todos los hermanos de la comunidad. Hemos comprado unas hectáreas de naranjal. Vamos acompañar a las naranjas en su proceso. Mientras nosotros nos liberamos de nuestra humanidad para vivir como ellas.

CHARO

No lo puedo creer...

MANOLO

Parece absurdo, pero créeme.

CHARO

Dame ahorita el teléfono de uno de “tus hermanos” de la comunidad. Quiero hablar con uno de ellos.

MANOLO

¿Hablar? ¿Para qué?

CHARO

Para que me cuenten más sobre el viaje ese.

MANOLO

No te estoy mintiendo.

CHARO

¿Van todos? ¿O sólo va Tania?

MANOLO

Tania no viene con nosotros. Tiene hijos chicos. Ella se queda a cargo de la comunidad en Lima.

CHARO

Ok. Tania no va. Quiero hablar con alguien que sí vaya.

MANOLO

Charo, ninguno te va a decir nada. Hemos quedado en hablar del viaje sólo con un familiar. Con nadie más.

CHARO

¿Y cómo sé que de verdad existen “tus hermanos”? ¿Y si los está inventado su cabeza?

MANOLO

Mario Cárdenas Casablanca, 60 años, abogado, abuelo de un niño de dos años. Rosa Falcón Velorio, ginecóloga, 42 años, soltera, sobreviviente de cáncer al seno. Juan Alberto Jiménez Peña, 45 años, contador, divorciado, tiene un hijo. Carla Martínez Hidalgo, 50 años, administradora de empresas, tiene tres hijos viviendo en Austria. Ernesto Perla Ríos, 33 años, dentista, soltero...

CHARO

Ok. Ok. Existen.

MANOLO

Existen los setenta y cinco miembros de la comunidad. Y existe el naranjal en Chanchamayo al que vamos. La escritura está en el maletín, si la quieres ver.

Charo corre hacia el maletín y busca en él la escritura. La encuentra y la lee. La rompe fuera de sí.

CHARO

¡No lo voy a permitir! De ninguna manera te vas con esos locos de porquería que seguramente ya te han sacado plata para comprar ese naranjal de mierda. Te vas sobre mi cadáver, Manolo. Ahorita voy a llamar al abogado para denunciarte por abandono hogar. Voy a llamar a Manolito, que no entra en tonterías, a ver qué cosa piensa de este cuento de la naranja.

MANOLO

No metas a los chicos en esto. Lo cierto, Charo, es que me fui hace tiempo. Mi cuerpo sigue aquí. Pero estoy lejos hace mucho.

CHARO

Seguro están engañándote para sacarte plata. ¿No te das cuenta?

MANOLO

Nadie me ha sacado plata. Todos los miembros de la comunidad hemos aportado para el naranjal, Charo.

CHARO

Pero entiende, esto no es normal. ¿Y si esa gente está loca? ¿Si quieren hacer un suicidio masivo? ¿Si te están dando alucinógenos en tus meditaciones esas?

MANOLO

No soy un mocoso para caer en algo así. Esta noticia es extraña. Lo sé. Entiendo que te pongas así. Pero no te he mentado. Me voy con mis hermanos a ser una naranja.

CHARO
¿Ya está decidido?

MANOLO
Sí.

Pausa.

CHARO
¿Por qué no te fuiste sin decirme nada? Hubiera sido más fácil creer que me abandonabas por otra, que lidiar con todo esto.

MANOLO
Lo pensé, Charo. También hubiera sido más fácil para mí. Pero es importante que seas parte de lo que estoy viviendo. Quiero que entiendas. Quiero compartirlo contigo. Sería egoísta no hacerlo.

CHARO
¡Qué gracioso! Ahora eres un hombre generoso que generosamente me avisa que abandona a su familia para ser una naranja.

MANOLO
Es un acto de desapego, de desprendimiento...

CHARO
¡Déjate de tonterías Manolo! ¡Eres un egoísta declarado! ¡Lo has sido siempre! Quizás ahora te sientas la naranja zen, pero es la misma historia de siempre solo que con diferente discurso. El más ridículo hasta ahora. Siempre tú por encima de todo, sin tener en cuenta a los que te rodeamos. Siempre avisándonos cómo van a ser las cosas, sin que nosotros, tu familia, podamos opinar. Cuando quisiste ir a Australia a negociar con los de la minera de allá, fuimos todos. Importaba un carajo que los chicos acabasen de entrar a un colegio nuevo y que recién se estuvieran adaptando. Si su majestad quería vivir en otro lado, nos íbamos. A la semana de haber muerto mi mamá, inauguraste el campamento minero, sin pensar que yo te necesitaba a mi lado. Y ahora, el señor me dice que tengo que entender que me abandona porque es una naranja de mucho jugo y sin pepas. ¡Vete a la mierda! ¡Lárgate, Manolo! ¡Lárgate! ¡Sigue siendo el mismo egoísta arrogante de siempre con “tus amigas naranjas” y déjame en paz!

Charo llora. Pausa larga.

MANOLO
Perdóname. Siempre me he movido de un lado a otro porque estaba aburrido. Y llevándolos conmigo me sentía buen padre. Charo, si no era feliz, no podía hacerte feliz. Tú y yo sabemos que nuestro matrimonio no ha sido una maravilla. Te va a hacer bien que me vaya. Lo único que me gustaría, es que trataras de entenderme. Solo que trates. No quiero irme sabiendo que me odias.

CHARO

He esperado tanto a que tu obsesión por el trabajo se termine para que me des un poquito de tu tiempo. Y ahora que se supone que llegó el momento... te vas... a “ser una naranja”...

MANOLO

Charo, tu estás esperando encontrar la felicidad en mí. Eso no es posible. Estás aburrida, cansada de todo. Admítelo. Y has tratado de llenar ese vacío con cosas materiales. Eso es lo único que te he aportado. Eso no es amor, Charo. Es conveniencia.

CHARO

¿Qué es el amor sino una gran conveniencia?

MANOLO

Si lo quieres ver así, no soy la persona que te conviene. Charo, el no vivir como una naranja representa un horror para mí. No quiero maldecir sólo porque amaneció y odio empezar el día. No quiero. No. Ya no. Sólo pensar en el ardor de estómago con el que tenía que andar siempre, hace que me quiera ir ahorita. Charo, me la pasaba mareado. Hablaba con alguno de mis gerentes y tenía que agarrarme de algo para no caerme del mareo. De un momento a otro me cagaba, Charo. En plena reunión de directorio tenía que salir corriendo, pálido, para no hacerme la caca en los pantalones. No quería salir de la casa. Y tenía que salir. Tenía tantas obligaciones que no podía desaparecer. Me encerraba a llorar en mi oficina. De desesperación. De no saber cómo salir de esa situación. Y ahora que ya no estoy allí, ahora que sé la razón del problema y tengo la solución, no me puedes pedir que regrese a ese punto. Ya no puedo.

Pausa.

CHARO

¿Qué les digo a los chicos?

MANOLO

Puedes decirles la verdad si quieres. Eso te lo dejo a ti.

CHARO

¿Qué su papá se cree una naranja? Van a pensar que la loca soy yo.

MANOLO

Si crees que lo mejor es decirles otra cosa, lo entiendo.

CHARO

Siempre dejándome la responsabilidad a mí...

MANOLO

Tal vez debí hablar yo con los chicos. Tienes razón. Lo del viaje se decidió a última hora.

CHARO

Pero vete unos días después. Hablemos los dos con los chicos.

MANOLO

No puedo esperar más...

CHARO

¿Y si tomamos el viajecito a Oxapampa...

MANOLO

Chanchamayo...

CHARO

... a Chanchamayo como unas vacaciones? Anda y prueba qué te parece. Eso les digo a los chicos. Que te fuiste de vacaciones. Hablamos en un mes, a ver cómo te va. Y si no te gusta, podemos viajar a otro sitio. Donde haga calor como en la selva. ¿Miami? ¿Punta Cana? Siempre quisiste ir a Punta Cana.

MANOLO

Charito, no voy a regresar...

CHARO

¿Por qué siempre tienes que ser tan radical? Vete un tiempo. De repente allá te das cuenta de que no te gusta. Manolo, eres un comodón. En cuanto veas que Chanchamayo no es La Planicie, vas a sufrir. Y vas a regresar. Esta es otra de tus ideas locas. Yo soy tu esposa y te apoyo. Como siempre. Por más que me joda. Luego puedes volver y no sé... probar con otro trabajo. Siempre quisiste tener un restaurant. Podría ser un buen momento para intentarlo. Yo te ayudo. Quizás tener un trabajo menos tenso sea la solución. Hay tantos locales que se alquilan. El otro día pasaba por Conquistadores y pensaba: En esta zona falta un buen restaurant de comida criolla. Sería un éxito. O algo con frutas. Nos podríamos llenar de plata.

MANOLO

¿Has escuchado algo de lo que te he dicho?

CHARO

Hace bastante rato que no hago otra cosa.

MANOLO

Me parece increíble que me propongas algo así. No quiero trabajar. No quiero tener dinero. Todo eso ya lo viví. Quiero irme a ser una naranja.

CHARO

Bueno, si lo que no quieres es trabajar, nos dedicamos a viajar.

MANOLO

Charo, no soy un hombre. Soy una naranja.

Pausa.

CHARO

(Irónica.) ¿Qué cosa es ser una naranja, Manolo?

MANOLO

¿Cómo?

CHARO

¿Qué cosa tiene de especial ser una naranja? Cuéntame.

MANOLO

No sé si tiene algo de especial. Es lo que soy y lo disfruto. Es decir, cuando hemos ido a meditar al naranjal de Huaral, sintiendo el sol... sólo estoy... no pienso en nada... solo estoy.

CHARO

Ya. Igualito que ir a la playa y tomar sol.

MANOLO

¿Qué?

CHARO

Tú lo disfrizas de ser una naranja. Pero es lo mismo que tener vacaciones en la playa.

MANOLO

¿Me estás tomando el pelo?

CHARO

¿Ahora soy yo la que te toma el pelo?

MANOLO

Sabía que te iba a costar entender. Pero jamás pensé que fueras tan insensible. Qué decepción, Charo.

CHARO

¿Ahora eres un hombre sensible? Perdón, una naranja sensible. Primera noticia que las frutas tenían sentimientos.

MANOLO

Todo ser con vida late.

CHARO

Ok, Manolo. Siempre te ha gustado hacer las cosas de manera distinta para destacar. Eres una naranja. Y una naranja sensible, además.

MANOLO

Me queda clarísimo que no tenemos nada más que hablar.

CHARO

Te equivocas. Hablemos. Hablemos. Aprovechemos que estamos conversadores. Dime la verdad, ¿no hubieses preferido ser alguna verdura?

MANOLO

Vete al diablo.

CHARO

¿Por qué me tratas así? Ya te dije que te creo. Eres una naranja.

MANOLO

Te estás burlando.

CHARO

Nunca he tomado nada tan en serio.

MANOLO

Entiendo que odies toda esta situación... pero burlarte de lo que me pasa... Es ofensivo.

CHARO

¿Ofensivo? Ofensivo es aspirar a la divinidad siendo una simple naranja de jugo. Te hubieras buscado algo con más caché: un árbol, una estrella fugaz o, no sé... un delfín.

MANOLO

¿No me crees nada, verdad?

CHARO

Sí, claro. Te creo todo.

MANOLO

Te lo voy a repetir por última vez: Soy-una-naranja.

CHARO

Te felicito

MANOLO

¡Soy una naranja! ¡Soy una naranja! ¡Soy una naranja!

CHARO

Pero, ¿por qué no sales al balcón y lo gritas desde ahí para que todos los vecinos se enteren?

MANOLO

¿Eso quieres?

CHARO

De repente alguna otra fruta se anima a salir del closet y hacemos una ensalada.

MANOLO

¡SOY-UNA-NARANJA!

Manolo se saca el polo y queda con el torso desnudo. Su pecho, espalda y la parte alta de sus brazos son de cáscara de naranja.

MANOLO

¡¿Ahora me crees?!

CHARO

¡Dios mío bendito! ¡Dios mío bendito!

CHARO cae al suelo. Se dirige gateando hacia la esquina de la habitación huye de Manolo y reza en susurros una y otra vez.

CHARO

Por la voluntad de Dios Todopoderoso, saldrás de aquí y caerás por tierra, mal ignorado, visto o intencionado, del cuerpo de esta criatura, como cayó la preciosísima sangre de Jesús crucificado.

MANOLO

Tranquila.

CHARO

Por la voluntad de Dios Todopoderoso, saldrás de aquí y caerás por tierra, mal ignorado, visto o intencionado, del cuerpo de esta criatura, como cayó la preciosísima sangre de Jesús crucificado.

MANOLO

Tranquila.

CHARO

¡Aléjate de mí! ¡Aléjate de mí! ¡Demonio! ¡Monstruo!

MANOLO

No soy un demonio. Sólo soy una naranja...

CHARO

¡Tú y tú maldita comunidad! ¡Seguro son una secta satánica!

MANOLO

En la comunidad aprendí el sentido del amor, de la fe. Jamás podría ser una secta satánica.

CHARO

¡Esas señales en la piel las están interpretando mal! ¡Se sienten los elegidos! ¡No se dan cuenta de la monstruosidad que representan!

MANOLO

¿De verdad crees que soy un demonio?

CHARO

¡No quiero tenerte cerca! ¡Vete!

MANOLO

Charo, es sólo mi cáscara.

CHARO

¿Qué enfermedad tan espantosa te han contagiado?

MANOLO

No estoy enfermo.

CHARO

Esto no puede estar pasando.

MANOLO

Me está pasando a mí.

CHARO

¿Qué están consumiendo en esas malditas reuniones?

MANOLO

¿Qué crees que consumimos?

CHARO

¡Drogas, alucinógenos! ¡Algo que les está intoxicando el cuerpo y el alma!

MANOLO

Lo único que hacemos en nuestras reuniones es meditar, orar.

CHARO

¿ORAR? ¿A QUIEN?

MANOLO

Al ser que nos hizo naranjas atrapadas en cuerpos de humanos.

CHARO

¡Dios no puede haber creado algo tan monstruoso!

MANOLO

No sé si llamarlo Dios. Pero lo ha hecho, Charo.

CHARO

¡Los hombres no pueden ser naranjas!

MANOLO

Yo lo soy. No elegí ser una naranja en el cuerpo de un hombre... Sólo estoy aceptando la realidad.

MANOLO se aleja abatido. Se apoya en la puerta corrediza. Se coge la cabeza con ambas manos. CHARO se calma. Lo mira sorprendida. Tiene el impulso de consolarlo, pero no lo hace. De pronto, MANOLO empieza a temblar.

CHARO

¡¿Qué te pasa?!

MANOLO

¡Pásame el jugo! ¡El jugo!

CHARO se pone de pie. Coge la botella de jugo de naranja y se la alcanza muy rápido. MANOLO bebe. Se recompone y se sienta en la cama. CHARO se sienta a su lado y le observa la espalda con asco. Pausa.

CHARO

Tenemos que ver a un sacerdote...

MANOLO

Ya basta...

Pausa.

CHARO

¿Qué te pasaba?

MANOLO

Mientras más me convierto en naranja, necesito beber más jugo.

CHARO

¿Hace cuánto que te ha salido eso?

MANOLO

Empezó hace como tres meses.

CHARO

¿Has ido al médico?

MANOLO

Sabes lo que es.

CHARO

Es sarna, Manolo. O lepra.

MANOLO

(Cansado) Qué manera de no entender. Me estoy convirtiendo en naranja, Charo.

CHARO

Manolo, te tienes que internar. Por favor. Hay que curarte.

MANOLO

(Igual.) Si con esto no te has convencido, ya no lo vas a hacer. Lo intenté. Siempre tan cerrada. Eso no te va a conducir a nada. Pero, bueno, ya es tu camino, Charo.

CHARO

No me hables así.

MANOLO

La paciencia se me agotó.

CHARO

Ponte en mi lugar. Todo esto es una locura.

MANOLO

Ponte tú en el mío. Por una vez. Al menos haz el esfuerzo.

CHARO

¿Tú cómo sabes que no hago el esfuerzo?

MANOLO

Es lo mismo de toda la vida...

CHARO

Cuando te acostabas con Mariana Stucchi, mientras yo estaba embarazada de Charito, hice el esfuerzo de entender. Yo tenía amenaza de aborto y no podía tener relaciones.

Entendí que eres hombre y esas cosas les hacen falta. Cuando te fuiste de viaje con la chola asquerosa de Shirley Parra a ver la calidad de los tractores, entendí que a un hombre a veces le hace falta algo de poca clase en la cama para sentirse viril. Cuando te ibas al Sheraton a encamarte con la mujer de Pancho Cuellar, ya no sabía qué pretexto inventarme para entender. Quizás ya me esforcé demasiado por entender.

MANOLO

Quizás eso es lo que nunca debiste entender.

CHARO

Quizás.

MANOLO

¿Y por qué quieres a tu lado a alguien como yo?

CHARO

No sé hacer otra cosa en mi vida que tener alguien a mi lado.

MANOLO

Ni porque soy una naranja me dejas ir... Libérate de mí. Déjame ir tranquilo.

CHARO

Estoy agotada. (*Pausa.*) ¿Nunca has sido ni un poquito feliz con nosotros?

MANOLO

Claro que sí. Claro que sí. Me gustaban los veranos en Zorritos. En esa época todavía podía tomarme un mes de vacaciones. Charito y Manolito todavía eran chicos. Casi unos bebés. Manolito la perseguía con un cangrejo en la mano y ella lloraba. Qué llorona era Charito. Bueno, hasta ahora. Y tú te sentabas, elegantísima, con tu vaso de vodka...

CHARO

...con jugo de naranja...

MANOLO

... con jugo de naranja y me decías:

AMBOS

...Esto es la felicidad.

CHARO

Y en realidad, eso era la felicidad. En esa época todavía éramos amigos.

MANOLO

Nosotros no somos amigos desde hace tiempo.

CHARO

No. Qué pena.

MANOLO empieza a temblar nuevamente. CHARO coge la botella de jugo y se la da. MANOLO bebe. Se recompone. CHARO le alcanza el polo.

CHARO
No te vayas a enfriar.

MANOLO se pone el polo.

CHARO
(cont.) ¿No que las naranjas son tus hermanas? ¿Cómo así te las tomas?

MANOLO
El fin de una naranja de jugo, es ser jugo de naranja. Yo soy de la especie valenciana. Es mi destino.

CHARO
Eso que tienes... ¿es hereditario? ¿No aparecerá Charito un día convertida en naranja?

MANOLO
No lo sé. Pero ser naranja no es algo terrible. Al contrario.

CHARO
¿Y si yo también soy una naranja?

MANOLO
Eso tendrás que descubrirlo tú.

CHARO
No me quiero quedar sola, Manolo. Tengo mucho miedo.

MANOLO
Mírame. Mírame. Eres una mujer repleta de virtudes. No has usado ni la mitad de ellas por andar pegada a un cretino como yo. Este es tu momento, Charo. Mucho más que el mío.

CHARO
¿Y si no puedo sola?

MANOLO
Vas a poder. Y te vas a hacer más fuerte. Yo confío en ti. Eres demasiado maravillosa como para no poder.

CHARO
¿De verdad crees eso?

MANOLO
Claro que sí.

Pausa.

CHARO
¿Sabes que eres más agradable como naranja que como hombre?

MANOLO
Gracias.
CHARO
¿No te asusta lo que te está pasando?

MANOLO
Ya no.

CHARO
A tus amigos de la comunidad, ¿la piel se les ha puesto así?

MANOLO
Algunos tienen hasta parte del rostro con piel de naranja.

CHARO
Esto es increíble. ¿Y van a poder comer, dormir, ir al baño? ¿Cómo van a vivir?

MANOLO
Si todo sale como lo esperamos, en el transcurso del año deberíamos estar convertidos en naranjas. Sino todos, al menos la mayoría. Es cuestión de esperar.

MANOLO coge la botella con jugo de naranja y bebe un sorbo.

MANOLO
¿Quieres?

CHARO
No creo que vuelva tomar jugo de naranja en mi vida.

MANOLO
Hace un rato tomaste.

CHARO
Me agarraste desprevenida.

MANOLO
Vas a estar bien...

CHARO

Me gustaría tanto poder decir lo mismo de ti...

MANOLO

(Conmovido.) Voy a estar bien, Charo. Voy a estar bien. Vas a ver. Mañana estaré con todos mis hermanos en el huerto, colgado de la copa de un naranjo. El sol nos calentará por muchas horas, interminables, y sentiré cómo mi piel se va poniendo cada vez más anaranjada, como me voy llenando de jugo. Poco a poco, mi pulpa irá madurando mientras disfruto de la fragancia de las flores de azahar, y ellas, conmovidas, percibirán mi perfume interior. El viento mecerá suavemente mi rama y ese vaivén me arrullará, me dará calma, tranquilidad. Desde sus raíces, nuestro padre naranjo nos alimentará con agua, arcilla y cal. Entonces, volveré a mis orígenes, a la India, y sabré que soy la eterna repetición de una naranja muy antigua. Y sólo me quedará esperar el momento en el que, en el apogeo de mi madurez, el viento me desprenda de mi rama, y le diré adiós a mis hermanos y rodaré cuesta abajo en compañía de la madre tierra, del viento, del sol, y sabré que mi misión es sólo rodar y rodar y rodar hasta que en algún momento, el camino se detenga y entonces, la paz será mi estado natural.

Pausa.

CHARO

(Conmovida.) Ve, Manolo. Ve. Anda a ser una naranja.

MANOLO

Gracias. (La abraza.) Quiero que vivas intensamente. Que seas feliz. No te aferres al primer hombre que encuentres. Conócete un poco más. Disfruta de ti misma. Viaja. Eso te va a encantar.

CHARO

Quién se va a fijar en mí.

MANOLO

Yo pienso que eres una mujer hermosa.

CHARO

No me decías eso hace tanto...

MANOLO

No significa que no lo pensara.

CHARO

Espero que encuentres lo que estás buscando.

MANOLO

Te quiero mucho.

CHARO
Yo también.

Se besan en la boca. Suena el celular de MANOLO. El contesta.

MANOLO
¿Aló? Perfecto. Ya bajo. *(Corta. A CHARO.)*
Son los hermanos. Ya me vinieron a recoger. Te dejo el celular. Ya no lo voy a necesitar.

CHARO
Llévate el teléfono, por favor.

MANOLO
Charo...

CHARO
Por favor, llévatelo.

MANOLO
Si quiero ser una naranja, tengo que dejar todo lo que me ate a lo que queda de hombre en mí.

CHARO
Tenlo apagado todo el día si quieres. Sólo dame la seguridad de que si hay algún problema, te vas a poder comunicar.

MANOLO
Está bien.

MANOLO y CHARO se abrazan largo.

CHARO
Manolo, prométeme que te vas a cuidar. Si ves que lo de Chanchamayo es peligroso, avísame. No tienes que volver a vivir como hombre si no quieres. Deben haber árboles de naranjas en otros lados, yo te ayudo a buscar.

MANOLO
Está bien, Charito. Gracias por ser tan comprensiva. Te quiero mucho. Mucho. *(Pausa.)*
Adiós.

Pausa.

CHARO
Déjame ir a verte una vez. Para asegurarme de que estás bien.

MANOLO

Charo, si cada miembro de la comunidad permitiera que alguien lo visite, sería un caos. Puede truncar nuestra transformación.

CHARO

Me importan un pepino los miembros de la comunidad. En mí tienes una aliada. Puedo llevarles algo si les hace falta: desde abono para los naranjos hasta un doctor, de ser necesario.

MANOLO

Charo...

CHARO

No me digas que no. Te prometo que no me voy a poner en contacto contigo, que no te voy a llamar. Yo espero a que me contactes.

MANOLO

Tengo miedo a que te pases la vida esperándome.

CHARO

Te juro que eso no va a suceder. *(Pausa.)* Es sólo una posibilidad de volver a vernos. Dame eso. Una posibilidad.

MANOLO

Está bien. *(Pausa.)* Me tengo que ir.

CHARO

Sí, si, lo sé. ¡Dios mío! ¡Qué difícil!

MANOLO

Cuida a los chicos.

CHARO

Sí. Te vamos a extrañar.

MANOLO

Yo también. Gracias por todos estos años.

CHARO

Ay, Manolo... No hables así...

CHARO se muerde los labios.

MANOLO

Perdón. Perdón.

CHARO

Hablas como si fuese la última vez que nos vemos.

MANOLO

Mira, si te sientes muy inquieta puedes llamar a Tania. Ella se queda a cargo de la comunidad en Lima. Su teléfono está en mi agenda.

CHARO

Ya. (Pausa.) Anda de una vez. Si no, no voy a poder...

MANOLO

Sí, sí...

MANOLO coge el maletín y se dirige hasta la puerta.

CHARO

Manolo...

MANOLO

¿Sí?

CHARO

Suerte...

MANOLO asiente, da media vuelta y sale. CHARO se acerca lentamente a mirar hacia la calle por la puerta corrediza. El sol del final del día muere sobre ella.

Telón

Patricia Romero

Correo electrónico: patriciaromerof@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.

Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2021)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.

Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar